

Elisa Mújica, 1918-2003

Mary G. Berg / WSRC, Brandeis University

Resumen

Elisa Mújica (Bucaramanga 1918 – Bogotá 2003), periodista y narradora colombiana, autora de más de catorce libros y centenares de artículos y cuentos, es mejor conocida por sus tres novelas (*Los dos tiempos*, *Catalina* y *Bogotá de las nubes*), sus muchas colecciones de cuentos para adultos y para niños, y por sus memorias históricas de la Candelaria y la época colonial como *Las casas que hablan* (1994).

Palabras clave: Elisa Mújica, narradora colombiana, *Catalina*, Candelaria, Bogotá de las nubes

Abstract

Elisa Mújica (Bucaramanga 1918 – Bogotá 2003), Colombian essayist and fiction writer, author of over fourteen books and hundreds of articles and stories, is best known for her three novels (*Los dos tiempos*, *Catalina* and *Bogotá de las nubes*), her many collections of short stories for adults and children, and for her historical essays about Bogotá's colonial Candelaria neighborhood, in books such as *Las casas que hablan* (1994).

Key Words: Elisa Mújica, Colombian writer, *Catalina*, Candelaria, Bogotá de las nubes

Elisa Mújica, fallecida en Bogotá el 27 de marzo de 2003, fue (y es) una de las narradoras colombianas más distinguidas del siglo veinte. Su obra publicada representa una producción literaria continua y de alta calidad desde la aparición de su primer cuento en 1947 y su primera novela, *Los dos tiempos*, en 1949, hasta sus últimos años. Recibió la Cruz de Boyacá en 1998, y su larga perseverancia como cronista de la vida colombiana ha sido reconocida por varios homenajes nacionales como la celebración de su obra en la Feria Internacional del Libro de 1998. Era miembro de honor de la Academia Colombiana de la Lengua (la primera mujer que alcanzó esta posición en Colombia) y miembro correspondiente hispanoamericano de la Real Academia Española. Su segunda novela, *Catalina* (publicada en 1963 en Madrid por Aguilar, como parte del Premio Literario Esso de 1962), es una obra que ha recibido mucha atención crítica dentro y fuera de Colombia, se ha publicado en Bogotá en una segunda edición (del Ministerio de Cultura) en 1998, con un prólogo de Montserrat Ordóñez. Otras obras recientes de Elisa Mújica son una serie de libros para niños y *Las casas que hablan: guía histórica del barrio de la Candelaria de Santafé de Bogotá* (1994), cumbre --cumbre entre cumbres-- de sus cincuenta años de colecciones de leyendas, historias, cuadros de costumbres, datos y comentarios sobre la vida urbana del centro colonial de Bogotá.

Elisa Mújica nació en Bucaramanga el 21 de enero de 1918 y en sus escritos se refiere con frecuencia a su lugar natal a pesar de que tenía solo ocho años cuando su familia se trasladó a Bogotá donde permaneció casi continuamente desde entonces. A los catorce años empezó a trabajar para sostenerse y ayudar a su familia; son frecuentes en su narrativa las referencias a oficinas claustrofóbicas donde los jóvenes de talento y energía se ahogan o se inventan mundos interiores donde escaparse. Elisa Mújica trabajó primero en el Ministerio de Comunicaciones y luego fue secretaria privada de Carlos Lleras Restrepo de 1936 a 1943, y secretaria de la Embajada de Colombia en Quito de 1943 a 1945, época sumamente importante en su formación como escritora y como individuo independiente. Aunque había escrito desde la niñez --Montserrat Ordóñez dice que ya escribía novelas a los once años-- en Quito, además de interesarse seriamente en el marxismo y en lo revolucionario, escribió cuentos y su primera novela, *Los dos tiempos*, que examina las experiencias de una joven mujer, Celina, que vive en Colombia y luego en Quito mientras intenta definir quién es y cuáles son las metas y los parámetros posibles de su vida.

Cuando Mújica vivía en Madrid entre 1952 a 1959, apareció su primera colección de cuentos, *Ángela y el diablo* (1953), que incluye varios relatos sobre la desolación y la nostalgia por esperanzas perdidas, y un cuento situado en el convento de la Madre Castillo que ha llegado a ser su cuento más frecuentemente antologizado. Representa un renacimiento de su interés profundo en el catolicismo y en lo místico que ha resultado en varios estudios subsiguientes: *Sor Francisca Josefa de Castillo* (1991) y también sus ensayos sobre santa Teresa de Ávila: *La aventura demorada: ensayo sobre Santa Teresa de Jesús* (1962) e *Introducción a Santa Teresa* (1981). Durante su estancia tan fecunda en España, Elisa Mújica fue ayudante de José Pérez de Barradas en la preparación y publicación de su obra sobre el Museo del Oro de Bogotá, *Orfebrería prehispánica de Colombia*, y ella también se encargó del proyecto gigantesco de la edición de Aguilar de todas las amplias *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá* de José María Cordovez Moure que se publicó en 1957 con prólogo de su editora; ella siguió publicando cantidades de artículos y cuentos en periódicos y revistas y escribió *Catalina*, su segunda novela que se publicó en 1963. La narradora de la novela es una joven, nacida en Bucaramanga, que progresa de la inocencia, ignorancia e idealismo de la infancia a un estado de conciencia sobre la complejidad e inmoralidad de la vida real: es una mujer que sobrevive dificultades y que, en indagación retrospectiva, intenta entender quién es y qué hace.

A su vuelta a Colombia, Elisa Mújica fue nombrada gerente de la agencia de la Caja Agraria en Sopó --la primera mujer gerente de banco en Colombia--, y luego, de 1962 a 1967, fue directora de la Biblioteca de la Caja Agraria. Durante más de treinta años publicó comentarios de libros y artículos sobre

temas culturales en “Lecturas dominicales” de *El Tiempo* (1950-75) y el “Magazin dominical” de *El Espectador* (1950-55), en la revista *Semana* (1982) y en otras revistas. Hay listas de estos artículos en la bibliografía detallada que se publicó en *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica* de 2007 (219-252). Mújica siguió con sus colaboraciones periodísticas y su segunda colección de cuentos, *Árbol de ruedas* apareció en 1972. Aquí, como en los relatos de la primera colección, se describen vidas urbanas muy tristes y limitadas de individuos enajenados por sus ambientes laborales, con problemas en sus relaciones con otras personas, que en momentos afortunados logran escapar de su desesperación por medio de su imaginación, a veces adentrándose en creencias verdaderamente fantásticas. Estos temas también reaparecen en su tercera colección de cuentos, *La tienda de imágenes* (1987), donde predominan la desolación, la miseria, la soledad y la muerte, aunque algunos relatos entran en el terreno del cuadro de costumbres histórico, que también ha sido ámbito intelectual continuamente habitado por la escritora. En 2009, se publicó una selección de los cuentos más conocidos de Mújica: “Ángela y el Diablo”, “La chimenea”, “Las reclusas”, “La biblioteca”, “El contabilista” y “María Modesta”. Una tercera novela, *Bogotá de las nubes* (1984), *bildungsroman* como todas las novelas de Elisa Mújica, se enfoca en la situación de una mujer que vive en un ambiente doloroso y represivo, sostenida por la esperanza de encontrar alguna felicidad.

En su obra periodística, y en sus proyectos ambiciosos y extensos de editar toda la obra costumbrista voluminosa de José María Cordovez Moure y luego de Eugenio Díaz Castro (sus *Novelas y cuadros de costumbres*, con prólogo de Elisa Mújica, se publicaron en 1985), se ve claramente, como también en otros proyectos recientes, un fuerte interés en la historia y las tradiciones colombianas. Durante cincuenta años, ella se interesaba profundamente en el proceso de la creación—por medio de palabras, habladas y escritas—de la identidad nacional, y en la herencia de tejidos de palabras.

Aunque tal vez más conocida por sus colecciones de cuentos (*Ángela y el diablo*, *Árbol de ruedas*, y *La tienda de imágenes*), o (entre cierto público) por sus libros para niños (cuyas ediciones siguen proliferando, y adaptándose en películas), son quizás sus tres novelas distinguidas las que hayan provocado un examen crítico más sostenido: *Los dos tiempos*, *Catalina*, y *Bogotá de las nubes*. Estas novelas de Elisa Mújica son muy distintas una de la otra, pero lo que sí tienen en común es su celebración de la perseverancia de la mujer colombiana, su insistencia en definir su propia identidad a pesar de grandes obstáculos, y su voluntad de independencia y autonomía, con frecuencia logradas a precio muy alto. Las tres novelas se sitúan en circunstancias históricas y sociales bien concretas y realistas pero emplean estrategias narrativas distintas para dramatizar una misma interrogativa fundamental: ¿cómo puede la mujer definirse a sí misma como individuo y como mujer dentro de la sociedad colombiana? Al final de cada una de las tres novelas se revela una mujer totalmente despojada de sus ilusiones y de las relaciones humanas que la han sustentado, desposeída de cualquier vestigio romántico de apoyo: vulnerable y sola pero con una visión clara, liberada del bagaje del pasado.

Toda la narrativa de Elisa Mújica tiene como tema la historia social de Colombia a partir de la Independencia y hace

el contraste entre la historia pública y la privada.¹ La primera novela de Mújica, *Los dos tiempos*, es un *Bildungsroman* tradicional, dividida en las dos etapas de la educación de Celina, mujer colombiana de clase media. En la primera parte se describe en tercera persona su niñez en un pueblo pequeño y sus años juveniles en Bogotá; en la segunda parte, que transcurre en Quito, Celina intenta definir su identidad como mujer y como colombiana, sus afiliaciones políticas y románticas, su capacidad de amistad y de idealismo, y el camino que debe o puede seguir en la vida. Al concluir el libro, está dispuesta a volver a Colombia armada para la vida con desencanto y realismo: “sabía que se había encontrado ella misma y que no necesitaba hacer concesiones en el futuro”,² “sólo ahora que se sentía fuerte y humilde, se hallaba en capacidad de entender su propia tierra y ser útil” (244). Siente que todo lo que ha aprendido fragmentariamente ya empieza a tener coherencia: “todo se mezclaba en un mensaje impregnado de voces diversas que al fin se fundirán en una sola” (244). Este relato cronológico de la trayectoria del aprendizaje, que termina con cierta resolución, es la más optimista de las novelas de Mújica.

Los mensajes de *Catalina*, la segunda novela de Mújica, son más indirectos y más ambiguos. En contraste con la intensidad y seriedad cronológicas de *Los dos tiempos*, con su afán de indagar causa y efecto, con su casi obsesiva preocupación por la definición de lo que constituye la verdad, *Catalina* puede parecer frívola a primera vista. Contado al revés, desde el presente narrativo donde sabemos desde el principio lo que ha pasado pero sin poder comprender cómo habrá sido posible, utiliza todos los trucos de la novela romántica. Pero si superficialmente parece novela rosa de revista femenina compuesta de cuadros bellos y sentimentales, pronto se nota que lo que de veras se cuenta es algo bien distinto. Hay un juego constante entre lo que se puede articular y lo que no se puede decir; se destaca lo inadecuado del lenguaje para revelar las verdades que se vislumbran debajo de la superficie. Los muchos niveles simultáneos de la novela se tejen, destejen y recombinan como hilos que parecen ordinarios pero que, al final, cuando podemos ver el diseño total, componen un encaje original y lleno de sentido.

Como las Catalinas mexicanas de *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes (del mismo año que el libro de Mújica) y de *Arráncame la vida* de Angeles Mastretta (1985),³ la Catalina de Mújica tiene derecho automático a tener voz propia dentro del ambiente masculino que habita, pero que inesperadamente encuentra esta voz, y sobrevive circunstancias que debían haberla aplastado para luego contar su historia en primera persona, como observadora aturdida de sí misma. Ha sido también observadora, y cronista desde un punto de vista doméstico, bien limitado, de las guerras civiles de principios del siglo y del desarrollo económico capitalista de la época que corresponde a la primera explotación del petróleo. Lo que cuenta Catalina es una historia tristísima, mucho más triste de lo que ella se da cuenta. Es una mujer enajenada del poder y de cualquier participación determinante en su propia historia, que ni siquiera se reconoce como la víctima que es.

Veintiún años más tarde, en 1984, Elisa Mújica publicó su tercera novela, *Bogotá de las nubes*, donde vuelve a describir, como en *Los dos tiempos*, en tercera persona, la vida de una jovencita de provincia que viene a la capital, trabaja como

oficinista, intenta dedicar su vida a causas idealistas y a hombres que la desilusionan, para luego (en el presente narrativo) repasar y analizar su vida desde la perspectiva de la vejez. Como indica el título, *Bogotá de las nubes* es tanto historia social de la ciudad de Bogotá como historia personal de una joven que no encuentra a qué ni a quién dedicar su vida y que tiene que aprender cómo vivir con la ausencia del romanticismo y de la ilusión.

Estas tres novelas entrelazan la historia del país con los destinos de las mujeres protagonistas. Examinar la dinámica de esta conexión es explorar la preocupación más fundamental de la narrativa de Elisa Mújica. Nunca se aleja mucho de este tema. Tanto el país como el individuo se analizan por medio del dolor asociado con ciertos momentos o ciertas memorias. Constituyen un análisis de la salud y del bienestar --o más bien del malestar-- del país (y de la capital, en *Bogotá de las nubes*) en términos de los límites y de los puntos más débiles. Es parecido a lo que hace el periodismo, con sus guiones diarios que anuncian desastres y escándalos: un enfoque no en los éxitos sino en el lado negativo, lo que más horroriza y lo que más humilla. Cada país y cada persona tiene su lista de estos momentos que pueden simbolizar la vulnerabilidad, la falibilidad, y la mortalidad, pero son pocas las novelistas mujeres que escriben con tanta insistencia sobre los fracasos más irreparables de sus protagonistas y de los ambientes históricos, así como lo hace Elisa Mújica. Con frecuencia la energía novelística femenina se dirige hacia la construcción (la creación) de comunidades y de comunicaciones, pero el ímpetu narrativo de Mújica suele dirigirse a lo opuesto de la conciliación. La fuerza dominante es más bien destructiva, y hasta destructiva, en el sentido de desmantelar los supuestos componentes de la unidad nacional. Mújica demuestra la falsedad y la debilidad de muchas de las interconexiones que se supone existentes entre los diversos elementos que componen el tejido social tanto a nivel individual, como a nivel urbano o nacional. Debajo de la superficie de la narrativa de Mújica, o sea debajo de las historias de Celina Ríos, Catalina Aguirre y Mirza Eslava, cuyas vidas se cuentan en las tres novelas, se encuentran una densa red de tensiones: la lucha complejísima entre conservadores y liberales, la amenaza de violencia en el nombre de la reforma, los postemblores persistentes de las guerras civiles y sobre todo del 9 de abril de 1948, la corrupción y más aun la corruptibilidad de casi todos, el machismo y el prejuicio, y las tensiones entre las clases sociales. La lucidez no conduce a una visión optimista, pero sí tiene el valor de articular lo peor y así medirlo en palabras y hacer por fin posible su confrontación. La tarea de la novelista es la de dar nombre a las peores amenazas y de poner en evidencia las conexiones entre lo cotidiano y las posibles consecuencias horrorosas.

Las tres novelas de Mújica representan tres intentos paralelos de articular lo que se suele silenciar y reprimir. En general, son pocas las novelistas que abarcan un panorama social amplio desde el punto de vista del lado oscuro de la historia (o sea la enumeración de los momentos de fracaso); pero es un lugar común decir que a las mujeres les gusta discutir lo problemático en vez de celebrar los éxitos, cuando se trata del comportamiento individual. Según la generalización popular, se extiende esto a sugerir que una distinción elemental entre el comportamiento social masculino y el femenino sería que las mujeres se juntan para quejarse y minimizar sus logros, poniendo el énfasis en la igualarlas a todas frente a los dilemas comunes, mientras

los hombres en grupo tienden a establecer una jerarquía de competencia y de mando por medio de la comparación de sus éxitos individuales. En el contexto de una distinción parecida a esta, las novelas de Mújica se pueden ver como quíntesencialmente femeninas e inclusive feministas. No solamente relatan las vidas de mujeres sino que también consideran estas vidas dentro de un ambiente indagatorio muy femenino.

Otras obras más recientes de Elisa Mújica son su serie de libros para niños y *Las casas que hablan: guía histórica del barrio de la Candelaria de Santafé de Bogotá* (1994), cumbre de sus cincuenta años de colecciones de leyendas, historias, cuadros de costumbres, datos y comentarios sobre la vida urbana del centro colonial de Bogotá, donde vivió Mújica durante tantos años. En la *Guía histórica (Las casas que hablan)* como en su tercera novela, *Bogotá de las nubes*, se examina la relación entre la historia de la ciudad y la vida del presente.

En *Las casas que hablan*, descripción detallada y cariñosa del barrio histórico de La Candelaria, calle por calle, Elisa Mújica combina datos históricos extensos con sus propias experiencias, lecturas, investigaciones y perspectivas para producir un tomo extraordinario de resumen y comentario de los casi cinco siglos de convivencia entre los diversos ciudadanos de la capital. Por ser tan dulce, conversador y bien informado su tono, el lector tarda un poco en darse cuenta que este libro constituye una reescritura radical de la historia de Bogotá. La Santafé de Bogotá de Elisa Mújica es una ciudad poblada tanto por mujeres como por hombres; esta *Guía histórica* rinde homenaje a las mujeres colombianas al reinsertarlas en la historia de la ciudad y reconoce sus muchas generaciones de esfuerzos fundacionales. La pasión de Mújica es personal, pero también responde a sus circunstancias vitales; ella explica en su introducción autobiográfica que “para los provincianos que arribamos a la capital de la república en la década de los veinte, Bogotá fue como un hechizo y un desafío. Necesitábamos conocerla, conquistarla, poseerla. Como a toda obsesión, unas veces la amamos y otras la odiamos. No podíamos desentendernos de ella, ni olvidarla, ni dejarla” (10). Mújica pasó casi toda su vida en este esfuerzo de hacer muy suya La Candelaria. Al contrario de lo que se podría imaginar, el libro no es guía de serie para turistas, sino una animación de una ciudad viva donde ha habitado y pensado y escrito Elisa Mújica durante setenta años. Ella se inserta a sí misma en el texto—también inserta a muchas otras amigas, vivas y muertas, y a la protagonista de una de sus novelas sobre Bogotá, Mirza Eslava de *Bogotá de las nubes*.

Desde el principio, nos recuerda la presencia indígena y la belleza natural del centro de Colombia al llegar las mujeres que vinieron con los primeros pobladores, cambiando para siempre no sólo sus propias vidas sino el ambiente donde se establecían. Al describir el lugar llamado “El palomar del príncipe” en la calle 13, nos recuerda que,

Las mujeres blancas no vinieron solas. Transportaron semillas de trigo, de cebada, de hortalizas, de flores. Para los españoles representaban lo conocido y familiar en el mundo inexplorado. Quizá transitaron por el mismo sitio en que ahora se alza un segundo palomar, [instalado por la Corporación de La Candelaria] en memoria del anterior. Sería el lugar más indicado para nombrarlas, en una placa conmemorativa.

Eran, en primer término, Isabel Romero, mujer de Juan Lorenzo. Cuando efectuaba la increíble travesía con que este grupo de féminas duplicó la hazaña de los conquistadores apenas dos años después que éstos, dio a luz una niña, en las riberas del Magdalena. Le tocó superar, pues, una prueba mayor que la de los varones. La criatura, María Lorenzo Romero, es la primera criolla neogranadina conocida. (13)

Mújica nos ha recordado la presencia de mujeres formidables, mujeres de coraje a quienes les tocó superar pruebas distintas y en muchos casos *mayores* que los hombres, que carecen de monumentos dignos de sus esfuerzos. *Sería* posible ponerles una placa en el palomar, o por lo menos en la iglesia que ellas mismas donaron, pero no se ha hecho. Mújica incorpora con astucia las observaciones de muchísimos historiadores hombres que sí han descrito las hazañas de las mujeres neogranadinas, y en este libro reúne estas citas y sus propias observaciones con tanta densidad que la presencia femenina de la colonia y de la independencia ocupa el primer plano, aunque también describe las actividades masculinas. Según dice ella, este libro, la *Guía histórica*, llega a ser el lugar de conmemoración de las mujeres públicamente invisibles en los muros, en muchas historias oficiales, en las tablas, y en las placas de la ciudad donde vivieron. En su voz suave de guía, insiste que “Bogotá tiene tesoros que todavía no acaba de descubrir” (144).

Policarpa Salavarrieta y Manuela Sáenz merecen las biografías más detalladas de la *Guía histórica*, pero se encuentran dispersas por la organización geográfica del libro, porque los melodramas de sus vidas tuvieron lugar en diversas partes de La Candelaria. El efecto de esta dispersión es de convertirlas en presencias familiares, casi cotidianas - son como primas o sobrinas que reaparecen cada rato, en diversas reuniones y contextos.

La amargura, la denuncia de la injusticia y el orgullo por los logros femeninos se yuxtaponen y a veces compiten por la atención del lector. Cuando Mújica nos cuenta que,

en el Rosario, junto a las placas conmemorativas de varones ilustres que cubren las paredes, una sola se ha inaugurado en honor de una mujer: la Pola, si bien en tamaño más reducido que las otras. Aunque arrastrada hasta allí por la fuerza, la heroína de Guaduas fue la primera representante del sexo femenino que pisó esas baldosas, hoy transitadas por centenares de alumnas y antes vedadas para las mujeres. (43)

Estas frases representan la complejidad de la inclusión de la mujer colombiana como ciudadana: el anhelo oficial de no reconocerla (no ponerle placas), el ejercicio del poder masculino (“por la fuerza”) al organizar la vida pública según su deseo, y el subversivo triunfo eventual de las “centenares de alumnas” que ya transitan los espacios antes prohibidos. La Pola es representada como una mujer fuerte y dedicada, y en ningún sentido masculinizada o neutralizada por su participación activa en la esfera política generalmente considerada territorio de hombres.

La *Guía histórica* entretiene las vidas de las antepasadas con las vidas activas de las presentes, creando una tela espesa, densa, de múltiples colores y procedencias. El bienestar espiritual del

presente se basa en los esfuerzos reconocidos y recordados del pasado. Con frecuencia, los hilos se entrecruzan: al discutir la casa donde vivieron Soledad Acosta y José María Samper, por ejemplo, comenta Mújica que,

aunque su época coincide con la de otra gran escritora: la española Emilia Pardo Bazán, y a pesar de haber publicado una obra en cierta forma par de la de ésta por su testimonio, extensión y realismo, la colombiana ocupa un lugar secundario en la historia de la literatura. Afortunadamente ya empieza a repararse esa falta. Investigadores de la autoridad de la profesora Montserrat Ordóñez estudian la producción de Soledad Acosta en los géneros de novela, ensayo, teatro, impresiones de viaje, crónicas, libros de historia y biografía. A la vez fundó y dirigió revistas femeninas, colaboró en periódicos del país y de fuera y actuó como delegada de Colombia en congresos internacionales. (55)

El pasado de Soledad Acosta se hace presente en la obra evaluativa (de Montserrat Ordóñez, de Elisa Mújica) y recuperadora del presente. Es importante recordar y celebrar los hechos y los habitantes del pasado, como esencial testimoniar su vitalidad contemporánea: es en la página escrita donde se demuestra la presencia actual de Soledad Acosta, y de Montserrat Ordóñez, y de Elisa Mújica. El acto de leer este libro convierte al lector en participante en esta celebración del triunfo de la palabra que perdura.

La protagonista de la novela, *Bogotá de las nubes*, Mirza Eslava, se incorpora como participante en la gira turística. La novela es también una reflexión extensa (entre otras cosas) sobre la presencia de las mujeres en Bogotá y sobre la influencia de la ciudad misma en las ciudadanas que han intentado vivir en ella. Los temas más esenciales de la *Guía histórica* y de *Bogotá de las nubes* son: la presencia de la iglesia, una historia repleta de generaciones de mujeres, la repetición no circular sino espiral de los sucesos, la importancia central de los libros y la cultura, el lamento por los ideales y las aspiraciones que no siempre se cumplen en la vida del presente, y, por encima de todo, la perspectiva de la mujer que medita en la historia de Santafé de Bogotá con el deseo de entender sus continuidades y con el anhelo de ubicarse en ese panorama. Se evoca el pasado con gran ternura pero con tristeza, también, por lo perdido. Las citas de la novela *Bogotá de las nubes* insertas y entretrejidas en la *Guía histórica* sirven la doble función de incluir la ficción en la historia (incorporar la literatura no como rama sino como tronco intrínseco del relato del pasado) y de prestar validez histórica a la narrativa ficticia. Mirza Eslava toma su lugar en la narrativa de la historia con la Pola y Manuela Sáenz, con Isabel de Borbón y la reina Sofía, con Montserrat Ordóñez y otras mujeres muertas y vivas. Pero a la vez, se estimula la conciencia de que todas ellas son construcciones de palabras, figuras que se derivan de libros de historia, de los periódicos, de novelas, de crónicas, de nuestros sueños y que llegan a constituirse como nuestros relatos de quiénes somos y de cómo llegamos a ser como somos. Contestar estas preguntas esenciales constituye la búsqueda de Mirza Eslava, la protagonista de *Bogotá de las nubes*.

Bogotá de las nubes y *Las casas que hablan* presentan y analizan la ciudad de Santafé de Bogotá desde una perspectiva histórica, y meditan sobre el significado del “progreso” del

siglo veinte. Es una discusión sobre el pasado, presente y futuro de Colombia con énfasis en las ciudadanas y en su lugar en el panorama nacional. Todas las obras de Mújica demuestran una pasión por señalar la importancia de reconocer el pasado compartido como base esencial de un presente sano. Como dice Nina Gerassi-Navarro, al relacionar las preocupaciones patrióticas de Tomás Carrasquilla con las discusiones de Renan sobre qué constituye una nación,

en su discusión de lo que constituye una nación, Ernest Renan concluye que el elemento fundamental es crear un sentido de unidad que... sólo puede surgir al compartir un pasado y proyectar un futuro juntos. Para Renan, el compartir un pasado y honrarlo es el primer paso hacia la identidad nacional, y como tal, puede considerarse una pre-condición para forjar un futuro sólido. Una vez recuperado ese pasado, la comunidad podrá comenzar a “imaginarse” como nación. Pero recuperar el pasado no significa simplemente recordarlo sino entender los sacrificios que se hicieron y el significado de cada hecho que contribuyó para forjar la nación. (173)

Lo que más le preocupa a Mújica es el olvido de la historia, la tendencia de la edad moderna de borrar el pasado en vez de buscar raíces en una tradición común a todos que llevará a valores comunitarios en vez del capitalismo rampante que ella ve como desastrosamente aislante. Como dice Carmen Perilli en *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana* (1995), “una cultura opera traumáticamente cuando es sometida

al *olvido obligatorio* que supone la pérdida de grandes zonas de la memoria de la comunidad” (13). Elisa Mújica lamenta el olvido deliberado (o por lo menos descuidado) de los acontecimientos y de las personalidades que formaron --paso tras paso, año tras año-- la sociedad bogotana y colombiana. Una cultura necesita preservar su memoria del pasado para entenderse y orientarse en el presente. Dice Mirza en *Bogotá de las nubes* que “lo que más me mortifica es que me imaginen a mí y al resto de mujeres que abrimos la brecha y soportamos como las que más el horrible período de transición, sencillamente como si nunca hubiéramos sido jóvenes” (55). Está hablando de varias cosas; lo inmediato es cómo la enfurece que las chicas jóvenes parezcan no haberse beneficiado nada de las lecciones duras sufridas por la generación de sus madres --como el chiste que dice que lo único que se aprende de la historia es que no se aprende nada de la historia-- y lo frustrante que es que ni la escuchen. También está hablando de la invisibilidad de la mujer en la sociedad, algo reiterado cien veces en la *Guía histórica* al señalar la falta de placas oficiales, la ausencia de las mujeres en los libros de historia, la falta de santas colombianas en la iglesia católica. Pero todo esto es también parte de su queja (más que queja: **grito**) sobre el vacío de memoria y la necesidad urgente de tomar más en serio al pasado para establecer el bienestar de la sociedad actual. Elisa Mújica les devuelve a los habitantes de la ciudad su propia historia, recuperada, y su razón de ser, su orgullo en el pasado y el presente, y su sentido de comunidad. La echamos muy de menos, pero nos dejó sus palabras: sus ensayos, cuentos y novelas, que perdurarán y se releerán.

Notas

¹ En su excelente artículo en *Escritoras de hispanoamérica*, sumario crítico de la obra de Elisa Mújica, Montserrat Ordóñez señala que “la historia pública se une a las historias privadas en la obra de Elisa Mújica, y sus personajes oscilan entre la rebeldía y la resignación sin claras alternativas” (364).

² Al citar de las tres novelas de Mújica, se indican las páginas correspondientes de las siguientes ediciones: *Los dos tiempos* (1949); *Catalina* (1963); *Bogotá de las nubes* (1984).

³ No se sugiere conexión directa entre las novelas mexicanas y la colombiana sino ciertas (muchas) coincidencias de tema y de enfoque.

Obras citadas

Gerassi-Navarro, Nina. “La Carnavalización de los frutos nacionales”. *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*, ed. Flor María Rodríguez Arenas. Medellín: Universidad de Antioquia: 2000,173. Se refiere al ensayo de Ernest Renan, “What is a Nation?” en *Nation and Narration*, ed. Homi Bhabha. London: Routledge, (1990)8-22.

Martínez Garnica, Armando; Serafin Martínez González; Luis Alvaro Mejía A. Eds. *Ensayos críticos sobre la Obra Narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga: Universidad Nacional de Santander, 2007.

Mújica Velásquez, Elisa. *Cuentos*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007.

---. *Diario 1968-1971*. Introducción, selección y notas de Jerónimo Carranza. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2008.

---. *Las casas que hablan: guía histórica del barrio de La Candelaria de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, Corporación La Candelaria y Colcultura, 1994.

---. *Sor Francisca Josefa de Castillo*. Bogotá: Procultura, 1991.

---. *La tienda de imágenes*. Bogotá: Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1987.

---. *Las altas torres del humo*. Bogotá: Procultura, 1985.

---. *Bogotá de las nubes*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.

-
- . *Introducción a Santa Teresa*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1981.
- . *Pequeño bestiario*. Bogotá: Carlos Valencia, 1981.
- . *La expedición botánica contada a los niños*. Bogotá: Enka-Colcultura; Bogotá: Carlos Valencia, 1978, 1981, 1989.
- . *La Candelaria*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1974.
- . *Árbol de ruedas*. Bogotá: Editorial Revista Colombiana, 1972.
- . *Catalina*. Madrid: Aguilar, 1963. 2a Ed. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998. Prólogo de Montserrat Ordóñez.
- . *La aventura demorada. Ensayo sobre Santa Teresa de Jesús*. Bogotá: Presencia, 1962.
- . *Angela y el diablo*. Madrid: Aguilar, 1953.
- . *Los dos tiempos*. Bogotá: Iqueima, 1949.
- Ordóñez, Montserrat. "Prólogo: Catalina viva". En Mújica, *Catalina*. Bogotá: Ministerio de Cultura, (1998)ix-xvii.
- . "Elisa Mújica". *Escritoras de Hispanoamérica*. Ed. Diane M. Marting y Montserrat Ordóñez. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, (1992)362-374.
- . "One Hundred Years of Unread Writing: Soledad Acosta, Elisa Mújica and Marvel Moreno". *Knives and Angels: Women Writers in Latin America*. Ed. Susan Bassnett. London: Zed Books, (1990) 132-144.
- . "Tres momentos de la literatura colombiana: Soledad Acosta, Elisa Mújica y Marvel Moreno". Bogotá: *Correo de los Andes*, 57(1989)17-24
- . "La tienda de imágenes de Elisa Mújica". *Revista de Estudios Colombianos* 5(1988)62-63.
- . "Elisa Mújica novelista: Del silencio a la historia por la palabra". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima. 13.26(1987)123-136.
- . "Elisa Mújica: El recuerdo de Catalina". *Voces insurgentes*. Ed. María Cristina Laverde y Luz Helena Sánchez. Bogotá: Fundación Universidad Central y Servicio Nacional de Información, (1986)47-67.
- Perilli, Carmen. *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Tucumán, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1995.